



ASDRÚBAL CARREÑO VÁSQUEZ

Trabajador del Museo Marino de Margarita

Texto: Nany Goncalves

Fotografía: Alejandro Ruiz Salamanca

¿Cuántos años tiene trabajando en el museo?

Comencé a trabajar en el Museo hace veintiún años, cuando se inició la construcción del edificio en 1991. Antes era pescador, pero la verdad es que cuando nació mi primera hija no quería desprenderme de ella y desde entonces quise trabajar siempre en tierra. Para aquella época en Margarita no había trabajo formal, la pesca era la actividad principal, entonces surgió esta oportunidad.

¿Recuerda haber visitado museos antes de trabajar en uno?

No, nunca. Siempre me gustó la playa pero mi niñez la viví en Maturín. Aquí en Margarita conocí la maravilla que es el mar, aprendí a bucear, cuando te sumerges descubres un mundo nuevo, quedas maravillado. Ahora con el Museo Marino de Margarita es que la población puede conocer todas esas cosas que para uno no eran nada común.

¿Cómo llegaste a trabajar en el Museo?

Cuando ya estaban terminando la construcción conocí al Ingeniero Teobaldo Castañeda, actual Gerente de la Fundación Museo del Mar, luego me presentaron al Profesor Cervigón. Me explicaron en ese momento que no había trabajo porque el Museo no tenía ingresos, sin embargo seguí insistiendo. Más tarde cuando el edificio estuvo culminado se dieron cuenta que necesitaban una persona que se quedara allí, fue cuando hablaron conmigo. Me dijeron que serían tres meses de prueba y me quedé.

Inicialmente el Museo era bastante pequeño, funcionaba sólo la planta baja, la parte de arriba estaba cerrada. No había personal, yo atendía al público y cobraba las entradas, hacía de todo. No teníamos muchas cosas expuestas,

fuiamos creciendo con lo que traían los amigos pescadores. Con el tiempo tuvimos que hacer algunos cambios para ganar espacio expositivo y a medida que fueron aumentando los ingresos empezaron a contratar personal.

Aprendí a montar cuadros, a hacer instalaciones y más adelante aprendí marquería porque el Museo lo necesitaba. Hicimos varios cursos de Museografía y Museología a través de la Gobernación, la Casa de la Cultura y el Museo de Arte Contemporáneo Francisco Narvaéz. Así fuimos avanzando poco a poco, en las salas del Museo puede verse todo lo que hemos logrado, a pesar de que no somos especialistas tratamos de hacer cosas de acuerdo a nuestra conciencia e imaginación sobre lo que puede gustar a las personas.

Soy electricista pero me gusta mucho la computación, hago trabajos de diseño para la museografía y soy supervisor de mantenimiento. Como somos una pequeña familia hacemos de todo, en ese sentido somos trabajadores integrales.

¿Qué te motivo a quedarte?

Siempre me gustó todo lo que tenía que ver con el mar, por eso me hice pescador. Muchas personas no saben el valor ni la historia de los pescadores, es bastante triste y fuerte mantener una familia, tienes que luchar mucho para poder llevar comida a la casa. Ser pescador es un oficio que se aprende desde muy pequeño, es un oficio de familia. Tuve la fortuna de conocer a mi abuelo y embarcarme en su barquito de vela, irme con él a navegar era una experiencia maravillosa. Cuando llegaban las vacaciones yo me levantaba a las cuatro de la mañana y lo esperaba en la orilla de la playa para que me llevara a pescar. La labor del profesor Cervigón de presentar y rescatar esa historia ha sido una de las motivaciones para quedarme, me gusta el Museo.

¿Un recuerdo, una experiencia especial?

Recuerdo que la primera tarea que me asignaron fue limpiar los huesos del esqueleto de la ballena, de la que el taxidermista se había llevado todo lo que eran las aletas. Con la orientación que me dieron empecé a lavar los huesos con agua tibia y tetracloruro. Fue una experiencia bastante difícil y una larga labor de cepillo, porque los huesos destilaban mucha grasa, la ropa prácticamente la perdí porque el olor era muy fuerte. Transcurrieron los tres meses de prueba y el taxidermista regresó para preparar la ballena. Como los huesos todavía estaban amarillos pensé que no me iban a contratar, creía que no había cumplido con el trabajo, pero por el contrario lo había hecho bien.

Tengo recuerdos muy bonitos de la infancia de mi niña a quien siempre traía para acá, tengo recuerdos de compañeros que ya no trabajan aquí, de estudiantes de la Universidad de Oriente que colaboraron voluntariamente en el mantenimiento y montaje de exposiciones para el Museo, son recuerdos muy buenos.

¿Qué te ha dado el Museo?

En el Museo conseguí paz. Navegar, ser pescador, es una aventura en la que conoces muchos lugares cercanos a las costas de Venezuela, pero es también un riesgo que se corre, uno sabe cuando se va pero no sabe cuando regresa. La mar es muy grande, hay aventuras y peligros.

¿Qué piensas le haz aportado al Museo?

Le he dado todo lo que pueda y quisiera seguir dando más. El profesor Fernando Cervigón es el preferido, es una persona que me ha enseñado muchas cosas buenas y

sobre todo ese valor humano que tiene. Aquí todos somos una familia, todos tenemos un lugar

¿De qué manera influyó el Museo en tu vida personal y familiar?

Yo me crié en una familia muy unida, me dedique a la aventura por el trabajo y después volví. El Museo me ha dado la tranquilidad de ver a mis hijos crecer, porque cuando uno es pescador uno visita la familia tres o cuatro veces al año, ves a tus hijos muy esporádicamente. Cuando uno comienza a formar una familia tiene otro pensamiento.

¿Por qué y para qué ir a un museo?

En el Museo Marino, por ejemplo, pueden ver muchas cosas interesantes, conocer las aves de la Laguna de la Restinga, el arte de la pesca, las embarcaciones -yo desconocía totalmente cuántas embarcaciones de velas existían, cómo eran y por qué no había embarcaciones de motor en Venezuela-. Pero cuando uno profundiza en otros museos te das cuentas que puedes conocer otras cosas que tienen que ver con la ciencia, la historia, el arte, son otras forma de expresarse. Creo que los museos deben acercarse más a las escuelas para enseñarles a los niños nuestra cultura, que tengan un contacto más real con las cosas, porque eso les abre otros caminos, otros conocimientos y experiencias. ■

Si quieres contarnos tu historia
o la de alguien especial,
escribenos a
sistemanac.museos@gmail.com